



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

# EL MOTÍN

Año XLIII

Madrid, Sábado 3 de Noviembre de 1923.

Número 43.

## EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS SABADOS

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		ULTRAMAR Y EXTRANJERO	
Trimestre..	1,50 Ptas.	Año.....	10,00 Ptas.
Semestre..	3,00 "	CORRESPONSALES	
Año.....	5,00 "		
PROVINCIAS		25 números, 1,50 Ptas	
Trimestre..	1,50 Ptas.	El pago de las suscripciones es adelantado.	
Semestre..	3,00 "		
Año.....	5,00 "		

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

## De jueves á jueves

No son muchas las notas salientes en política durante los ocho días últimos.

El miércoles 24 por la noche se dió cuenta á la Prensa de haber puesto el Gobierno Civil á disposición del Juzgado, en concepto de detenidos, á consecuencia de presuntas inmoralidades en el distrito de Chamberí, al ex teniente de alcalde don Francisco Silva y á ocho inspectores de policía urbana. Uno de éstos se suicidó al de tenerlo en su casa la policía. Los demás ingresaron y siguen en la cárcel;

El jueves 25 por la noche, se dió en el Gobierno Civil una nota oficiosa diciendo que el gobernador, en visita de inspección al Hospicio instalado en Aranjuez, halló á los asilados enfermos y alojados en detestables condiciones; y que para trescientos y pico de asilados había 123 empleados, número que el gobernador se proponía reducir á lo indispensable.

En la misma noche se publicó una nota del Directorio atajando los rumores de diferencias entre generales ó núcleos del Ejército, y anunciando severos castigos para quienes propalen tales especias.

Se hace público que, habiéndose realizado una visita de inspección á la Matritense de Caridad, se encontraron

recibos firmados por ministros y subsecretarios de cantidades destinadas, según los firmantes, á aumentar las partidas para gastos secretos de Gobernación.

Varios ex ministros y ex subsecretarios, dándose pos aludidos, han rectificado, más ó menos rotundamente, en cartas á la Prensa.

A consecuencia de la inspección de Ayuntamientos se suicidó el secretario del de Aravaca. El alcalde ingresa en la cárcel, así como los de Ayuntamientos de varias provincias y secretarios y funcionarios diversos.

Anúnciase el propósito del Directorio de disolver las Diputaciones Provinciales, por cuanto se tiende á que los Ayuntamientos administren con entera independencia, sin engranaje con centros oficiales intermedios.

Por Real Orden se dispone que los preceptos del decreto sobre incompatibilidades no son aplicables á los actuales alcaldes y concejales de Ayuntamientos, teniendo en cuenta el carácter interino y especial en que desempeñan sus funciones.

## Remordimientos

En esas horas que todo hombre vuelve la vista al pasado, recapitula sus acciones y las aquilata por los resultados obtenidos, me horrorizo del sinnúmero de víctimas que habré hecho.

Por esto, cada vez que me oigo llamar *maestro*, siento una impresión penosa, y me pregunto:

¿Si será este que me habla ó me escribe uno de esos desdichados que ha aprendido de mí á no buscar medros en política?

Y los remordimientos me roen las entrañas.

Sin razón ninguna, claro es; el mal que se causa sin tomar parte la voluntad no debe despertar remordimientos.

Lo comprendo, y, no obstante, lo sufro. La epidermis moral de los tontos es tenue como tela de cebolla.

Felices los políticos que asesinaron á tiempo al don Quijote que casi todos llevamos dentro á los veinte años. (Que me perdonen aquellos á quienes ofendiere hasta la suposición de que lo llevaran alguna vez.)

Porque éstos se pusieron á tiempo en condiciones perfectas de avanzar desembarazadamente por el camino

que conduce al medro, sin temor á que sus enseñanzas sembrasen desventuras.

JOSÉ NAKENS

## Cine clerical

LO QUE A DIOS SE DA...

I

—La verdad, señá Justa, que no hay religión como la nuestra. Apenas hemos acabado de saborear un misterio ó una festividad, ya tenemos otra en puerta. Hemos terminado el mes de Septiembre dedicado á honrar á los santos ángeles, y ya estamos en Octubre, el mes del santo rosario, la devoción más agradable á la madre de Dios. Después vendrá el mes de Noviembre, consagrado á las ánimas del Purgatorio; á éste seguirá Diciembre, consagrado á la Inmaculada y á conmemorar los misterios del nacimiento de Cristo. ¿Y nuestros cultos? No hay un día en que nuestros templos no sean una áscua de oro: las novenas, los triduos, las salves, los sermones, los septenarios... Esas cofradías tan lujosas, esas congregaciones tan boyantes, esos Ordenes Terceras tan extendidas... Créame usted, si yo fuera mujer de posibles, me estaría todos los días de guinda en guinda, visitando iglesias, oyendo sermones. ¡Oh, los sermones! ¡Usted ha oído al Padre Charlot, un frailecito de los Sagrados Corazones?

—No, hija; tengo tanto que hacer con estos arrastrados de hijos...

—Pues no sabe usted lo que se ha perdido. Ya no es posible decir cosas tan bonitas y mejor dichas. Si este hombre, en lugar de ser sacerdote, se hubiera dedicado al teatro, hoy sería una eminencia, una gloria nacional.

—Pues sí que debe ser un pico de oro.

—No lo sabe usted muy bien.

—Por supuesto, todos estos holgorios místicos no se hacen de rositas, y costarán sus buenos cuartos.

—Naturalmente; y, además, que á Dios y á los Santos no se les debe escatimar nada para su culto, y hay que ayudar al esplendor de la religión; porque ese es nuestro deber, como buenos católicos. Claro que esto no quiere decir que se quite una el pedazo de pan de la boca para darlo al culto; pero sí debe una sacrificar las co-

sas supérfluas, lo que sólo halaga á la vanidad, las cosas innecesarias de la vida.

—¿Y usted lo hace así?

—¡Ya lo creo! Todo cuanto puedo.

## II

—Pues, hija, se oía la escandalera desde la Bombilla.

—Pues yo no me enteré de nada. Verdad es que como vivo en un quinto piso, junto al cielo... Pero en sustancia, ¿qué pasó?...

—Pues nada, que doña Encarna, que ya sabe usted lo santurrón que es, tenía escondidos debajo de la urna del niño Jesús dos billetes de á diez duros para comprarse una de esas pieles de zorra que ahora están de moda; y como siempre está que el culto, que el esplendor de la Iglesia, que hay que contribuir á él, en fin, sus monsergas, pues vino el Padre Dimas para que cooperase á la novena de San Lucas, y como solo estaba en casa su hija Amparito, pues fué la muy pava y se los dió. Cuando la madre lo supo por poco la mata. No crea usted; tuvo el valor de ir á pedir que se los devolvieran.

—¿Y lo han hecho?

—Sí, sí; el Padre Dimas, con mucho retintín, le dijo que lo que se da para Dios ya no se quita.

—¡Já! ¡Já! Si que ha sido un buen chasco.

—Está que echí las muelas.

FRAY GERUNDIO

## El hombre sin creencias

Porque, desengañese usted, vecino, el hombre para ser feliz debe creer en algo.

Ya ve usted. Todos los pueblos del mundo han creído en una cosa u otra. Y sólo así han podido ser felices.

Porque... dice uno; pues, señor, yo veo el mundo, y me veo á mí mismo; y esto es preciso que lo haya hecho algún ser superior; y... en fin... esas cosas que se le ocurren á toda persona sensata... Y ahí tiene usted.

Sí, vecino, sí. No crea usted; yo he meditado mucho sobre este punto, y me he convencido completamente. Allí, cuando muchacho, sin reflexión, ni estudios, ni nada, también yo tuve un poco los cascos á la ginetá; sí, señor, como usted lo oye. Y tuve mis puntos de esa incredulidad que devora al siglo; pero, por fortuna, la Providencia me salvó á tiempo y me resolvió á creer.

Ya ve usted. Las religiones...

No hay más que ver una cosa: desde que no se cree, todo va mal. Ni hay grandes hombres, ni grandes obras.

La verdad; convengamos en lo que es la pura verdad.

Eche usted una mirada al siglo. Na-

poleón... ¡pase!... no le disputo el título de grande hombre; pero fuera de ese... Garibaldi... para ustedes es mucho; ya lo sé; pero no tiene un ápice de creencias religiosas. Juárez... Juárez... es poquito, poquito, poquito: muy poquito.

Ahora me dirá usted: hombre, que las grandes Exposiciones internacionales; que el telégrafo eléctrico; que la fotografía; que el ítsmo de Suez... Sí, señor, todo lo que usted quiera; yo no estoy reñido con la civilización; pero, después de esto, ¿qué? Todo eso es pequeño. Nada, nada, nada, créame usted. Usted es joven, vecino; pero vendrá un día que por un movimiento del corazón, usted creará. Ya lo verá usted. ¿No ve usted que yo tengo experiencia? Usted creará. El hombre sin creencias es un...

Porque, desengañémonos, señor. Si, hay cosas que se prueban tan fácilmente... Por ejemplo: ese sol, ese sol que nos ilumina y fecunda la tierra, y que ningún hombre ha hecho... ¡ese magnífico astro! Pues bien; ya ve usted que si no hubiera otra vida... Porque, señor, ¿adónde iríamos á parar? Yo que he hecho esfuerzos para ser siempre honrado; que nunca hice mal á nadie, á lo menos á sabiendas; suponga usted que mañana me muero. Advierta usted que yo he trabajado desde la edad de once años; he sido obediente á mis padres, he sido buen ciudadano, nunca me ha gustado meterme en política; y bien, suponga mos, como decía, que mañana me muero, ¿cómo he de creer yo que no ha de haber otra vida impercedera, y que mi alma, en fin, esa cosa, yo, acabe del todo en el suelo? Pues, ¿no comprende usted?

Mire usted, vecino, hablemos como personas razonables. Yo no soy fanático, ni lo he sido nunca. He combatido siempre las preocupaciones; pero fíjese usted bien en lo que voy á decirle. Ya ve usted cuán admirable es la preciosa máquina del hombre, cuya estructura revela por sí sola la mano de un Creador inteligente, sabio y poderoso sobre todas las criaturas humanas. Fíjese usted bien. El hombre ha tenido un Criador; ni es hijo de la casualidad, ni de sí mismo. El hombre suda, se afana, cumple con sus deberes, padece resignado injusticias y enfermedades; ¿no es verdad todo lo que he dicho? Pues entonces, si es verdad; ya ve usted, el hombre sin creencias podrá amar á sus padres, á su mujer, á sus hijos, á sus semejantes; pero; ¿ha de acabar en la tierra?

Yo, al ver ese sol que nos ilumina y fecunda el suelo... francamente, le aseguro á usted que...

Y, sobre todo, señor mío, ¿quiere usted que le diga la verdad? Pues bien; no lo tome usted á mal: el hombre sin creencias es un ser que, en mi humilde concepto...

Porque, venga usted acá, criatura; si no hubiese creencias, ¿qué sería de

nosotros? Lo que yo he dicho mil veces: «Basta abrir los ojos para comprender en seguida...»

Y oiga usted, ¿le parece á usted justo que yo haya trabajado toda mi vida y haya sido hombre de bien, para que luego después de muerto no quede de mí sino lo que han de comerse los gusanos?

Y, en fin, sólo le diré á usted una cosa. Todos los pueblos del mundo han tenido sus...

Y, por último, ese sol, ese astro vivificador que nos ilumina y fecunda la tierra... Si ese solo espectáculo... ¿ve usted? ese espectáculo basta por sí solo para convencer.

Y, desengañese usted, que premio y castigo lo ha de haber por fuerza, ¡oh! lo que es esa creencia!... esa creencia vive y vivirá siempre en el corazón de todos los hombres honrados.

¡Cómo! Yo he sido malo (supongamos), y ¿no he de recibir mi castigo?

No puede ser.

Mire usted, hay muchos criminales que no reciben su castigo en esta vida, y por fuerza lo han de recibir en la otra.

Me parece que esto no tiene vuelta de hoja. Ya ve usted, ¡la justicia, amigo mío, la justicia! Si es lo más... y lo más...

Nada, nada; usted modificará sus ideas, así lo espero, y llegarán á ser una necesidad para usted y serán su consuelo las creencias religiosas.

Un día, al contemplar usted ese bello sol que nos ilumina y fecunda...

Y luego, el que ha sido hombre honrado en esta breve vida, merece una recompensa eterna. Si no, ya ve usted, sería una injusticia, que... ni los cafres. Estoy por decirle á usted que el hombre sin creencias es un... Pero ¡lo que yo digo alguna vez! alguien ha de haber hecho el mundo, porque él no se ha hecho á sí mismo. ¿Y me quedaría yo sin recompensa?

El que se contempla á sí mismo y ve su pequeñez y su miseria, y ve esa imagen del hombre... ¡Si con esto basta y sobra!...

Y si esto no le convence á usted, ¿no le basta pensar que ese sol propio y brillante y el universo todo?... ¡Ah! Y las estrellas. Vamos á ver, ¿qué me dice usted de esas innumerables estrellas? ¿No le parece á usted que vale la pena de tener algunas creencias?

Mire usted, joven; no olvide usted nunca lo que voy á decirle; algún día me dará usted las gracias por haberle hecho esta advertencia.

El hombre que no cree en otra vida y en el premio y el castigo, ese hombre es nn... ¿cómo diré yo? Es un... es lo peor... Es un hombre... sin creencias ni nada.

En cambio, el hombre honrado, que trabaja, y no comete ningún crimen, y hace el bien que puede, y contempla las maravillas de la creación, por ejemplo... ¿que le citaré yo á usted?..

Por ejemplo, el sol, hombre, ¿ese sol magnífico que?...

Mire usted, para concluir; clarito; yo no quiero quedarme sin recompensa. Ea, que no quiero.

No faltaba más que teniendo yo la preciosa máquina del hombre... Y luego ¡canastos! ¿Para qué he sido yo honrado tantos años?

¡Oh! ¡Las creen ías!... ¡Son mi tesoro. Nadie me las arrebatará! Buenas noches, vecino.

Copiado del natural por  
ROBERTO ROBERT

## A la honradez por el robo

¿Qué cantidad se necesita en España para sacar patente de hombre honrado? ¿Veinticinco mil duos? ¿Pues por qué no los adquiere, amado Teófilo, de una manera ó de otra, conforme con esta máxima yankee; «Haz dinero; honradamente, si puedes; y si no, hazlo?»

El vicio á cierta altura adquiere una respetabilidad que lo confunde con la virtud; igual que le sucede al crimen. Así, ¡oh Teófilo!, ej cuta á prisa tus infamias para sentar cuanto antes p'za en el ejército de los honrados, sin temor á que la sociedad te ponga en la picota del desprecio, ni que tu conciencia te eche en cara tus fechorías. Estas ideas solamente las utilizan ya novelistas adocenados y autores de comedias cursis.

(No asustarse al oírme, «apreciables electores y elegibles que habéis hecho una fortuna en cuatro días con negocios legales que deberían llevarlos por lo menos á presidio, al leer estos consejos que doy á Teófilo, pues sólo trato de hacer propaganda en pro de vuestro sistema.)

Sí, caro Teófilo; ni la conciencia pincha, ni nadie desprecia al que se enriquece robando, siempre que la justicia no se mezcle en sus operaciones; y aun llegado este caso, un millonario en presidio, si á presidio pudiera ir alguna vez, obtendría más respeto que en la calle el honrado que pide limosna para alimentar sus hijos.

¡Circula por ahí tanto bandido en coche cuya historia sabemos y á quien todos saludamos! Uno que robó siendo ministro; otro perteneciendo á una Sociedad de crédito; éste que estáfó vendiendo géneros adulterados; aquél que contrató leoninamente con el Tesoro en épocas de grande apuro para la patria... Toda esa pillería va envuelta en la capa de la honradez, y ¡ay del que intentase siquiera descubrir la punta del embozo! Los tribunales se encargarían de demostrarle que debe respetarse la honradez que tiene su origen en el robo afortunado.

Dedícale, pues, amado Teófilo, á reformar poco á poco tus arcaicas ideas sobre los hombres y las cosas,

hasta llegar á poseer un día eso que ha dado en llamarse ciencia práctica de la vida, y que consiste, como te he dicho, en ejercitar á prisa todo género de infamias para enriquecerse, á fin de poder ingresar luego en la respetable y lucrativa industria de hombre honrado.

JOSÉ NAKENS

1885

## HACHAS Y CORONAS

¡Qué alegres marchan los vivos camino del campo santo!  
Cargados van de coronas,  
hacheros, cirios y ramos.

¡Cuántos adornos! Los muertos son insensibles ó ingratos, si no retozan de júbilo bajo sus losas de mármol, Arde la cera en los nichos, brillan los flecos dorados, y el vienteillo circular acariciando los pabilos, haciendo oscilar las lámparas que cuelgan como incensarios, moviendo cintas de seda, besando fls. de trazo.

Hacen en los panteones guardia de honor los lacayos, que la ciudad de la muerte tiene también sus palacios, y mómias de alto linaje, banqueros embalsamados, calaveras distinguidas y huesos aristocráticos. Parece, al ver en las losas coronas y candelabros, y más allá sepulturas sin cruz y sin epitafios, que hay muertos llenos de vida y muertos bien enterrados.

¡Oh cómo gozan y bullen en la mansión del descanso sobre la tumba las gentes, y en las tumbas los gusanos! Ya los blandones humean, crujen las faldas de raso, se oyen resposos, requiebros, ayes del alma y sarcasmos, ¡Dolor! Sal del cementerio y huye á un templo solitario; que entre el estruendo y el lujo sienta mal tu rostro pálido. La noche llega: recógete, y vierte á solas tu llanto mientras arrullan tus sueños, cuando te duermas rezando, el doblar de las campanas y el cantar de los borrachos.

JOSE FERNANDEZ BREMON

## Buscando oficio

CUENTO

—¡Ay, que redió! ¡Este es Mamerto! ¿Ande va, Mamerto? ¿Cuándo has venido, Mamerto?

—Pues ayer himos llegao de Fuentodotos.

—¡Ay qué moño! Bien, hombre, bien. ¿Y qué te traes tú por Madrid?

—Pues á ver lo que hago con este modrego.

—¿E te es tu pequeño?

—Este es el pequeño, qué no le gusta dengún oficio, y lo traigo á Madrid á ver qué moño de oficio quíe aprender.

—Y ¿cómo te llamas tú, pequeño?

El muchacho. —Celipe. pá servir á usted.

—Bien, hombre, bien. ¿Y qué es lo que quíes tú ser?

—Respond'e laminero, y no comas más calcagüete, que no haces más que eso.

—Amos, dí, ¿qué es lo que tú quíes ser?

El muchacho. —¿Yo? ¡Huéspedel!

—¿Pero qué oficio es ese?

El padre. —No, no va descaminao; porque como allí en el pueblo teamos huéspedes á cada momento, y el chico ve que les damos bien de comer y de beber y no hacemos más que agasajarlos, él calcula que ese debe ser un buen oficio...

—Sí, señor; yo quíe ser «huéspedel».

—Amos, amos; no nos corrompas más y échate á mirar á derecha y á izquierda el oficio que te guste; ese tendrás.

—Mía qué zapatería más maja. ¿No te gustaría ser zapatero?

—No, señor.

—Mía qué cerrajería más elegante: mía que un cerrajero ee Madrid, ande hay tantos ladrones, gana muchos dineros, que aquí hacen falta muchas llaves.

—No quíe hacer llaves.

—Amos á andar un poquito más para que veas la sastrería de Isern, y ya verás qué grande y qué hermosa. Ahí a tienes. ¿Quiés que te pongamos á aprender de sa-tre?

—¡Pa cortame con las tijera! No, señor, no; que se cuerte el gobierno.

—Amos á enseñale un café. ¿Quiés ser mozo é caf?

—Lo que quíe yo es tomálo sin pagálo.

—¡Gandumbas, más que gandum-bas! Eso es lo que a tí te gusta: ¡ya te daré yo pa café!

—No te enfades, Mamerto; deja al chico que escoja á su gusto. Amos, ven aquí: esa es una cestería, y aprender á hacer cestas no es denguna cosa que te canse.

—¿Que no? Pues si hago una tendré que hacer ciento: ¿ao es verdad, padre?

—Te digo que este chico me va á quitar la vida con sus tozuerías. Mira ahí tienes una confitería; tú que eres tan labroto estarás á gusto.

—Y mi hacen daño y me muero de un dolor de tripas.

—¿Pues qué moño quíes ser?

El chico señalando á los coches que van pasando:

—¿Ve usted ese coche tan majo? ¿Ve

usted el coche de correos? ¿Ve usted los ómnibuses? ¿Ve usted el coche grande aquel con seis caballos que viene tocando la trompeta? ¿Ve usted ese cochecito que ice «se alquila»? ¡Pues, eso!

—¡Vamos, hombre, ya lo himos averiguat! ¡Lo que tú quíes es ser cocher!

—¿Y cuáles son los cocheros.

—¡Pues los que van en los pesantes!

—Bueno, ¡Pues yo quí lo ser de los que van drento!

EUSEBIO BLASCO

## "El Motín" y los párrocos

Nadie puede figurarse la alegría que disfruto al diario leyendo las cartas deliciosamente insultantes que me escriben los ministros del Señor, desde que les aconsejé en EL MOTIN que se uniesen para pe ir la expulsión de los frailes. Describiré alguna de las escenas que seguramente ocurrirán al llegar a sus manos el periódico.

Figúrome al bueno del sacerdote entrando en su casa de vuelta de la iglesia después de haber celebrado y cobrado el santo sacrificio de la misa; un bautizo, que es un sacramento; una boda, que es otro; y enterrado por dinero un cadáver, á pesar de que este servicio es una obra de misericordia. El negocio se ha presentado bien aquel día y la satisfacción se retrata en su rostro.

Al trasponer el umbral le sale al paso el Benjamín de la casa, monísimo pequeñuelo que llama con angélica voz mamá á la sobrina del páter; estampa él en su sonrosada mejilla tres besos muy restrallados, pues le encantan los niños por lo mismo que le está vedado tenerlos; pregunta á la madre del que besa cómo anda el almuerzo á la vez que le oprime cariñosamente la barbilla con el pulgar y el índice de la mano derecha, y entra en su gabinete, al que está aneja la alcoba, á despojarse del traje de brega.

Ya en el de casa, se aproxima á la mesa de despacho para ver lo que le ha traído el cartero; se guarda una carta de sobre pequeño, mirando recelosamente á la puerta cual si temiera ser sorprendido; coge una revista franciscana, que aparta desdenosamente murmurando: «Estos tíos...» y «¿qué periódico será este?» exclama al ver uno cuya forma y faja desconoce; lo desdoba, y ¡qué es lo que ven sus ojos? EL MOTIN «¿Será posible? ¡EL MOTIN en su casa! ¡Aquella pestilencia en sus manos! Y va y lo tira al suelo con furia, y lo pisotea, mientras pronuncia enfurecido palabras blasfémicas, sin advertir que no se encuentra en la sacristía.

—Pero, hombre, ¿qué te pasa?—le pregunta la sobrina acudiendo sobre-

saltada (la costumbre y el roce ha introducido entre ellos el dulce tuteo á pesar de la diferencia de edades).

—¿Qué ha de pasarme? ¡Mira, miral...! ¿Qué papelucho crees que es ese?...

—El Universo, El Correo Español, La Semana Católica...

—¿Te estás bur ando?

—Como te he oído tantas veces llamar papeluchos á todos esos...

—Pues no... Es... es... ¡EL MOTIN!

—¡EL MOTIN! ¡Aquél que dijo que si tú y yo?...

—El mismo; el periódico más impío, más hereje y más malo que se ha publicado en España y en el mundo entero, el que vomita constantemente sobre la Iglesia el veneno de sus calumnias; el que sabe todo lo que hacemos...

—¿Que... sabe... todo... lo que hacemos... tú y yo?...

—Lo que hacemos todos los curas, y lo publica y lo comenta con delectación infame.

—Me habías asustado.

—El que, si llega á venir Carlos VII, servirá para encender en la plaza pública la hoguera en que hemcs de achicharrar al canalla que lo escribe.

—No te sulfures, Ambrosio, no te sulfures. Mira que mis hijos y yo no tenemos más amparo que el de nuestro querido tío, y si en una sofequina de estas... Cálmate; voy á terminar el almuerzo. Te llamaré cuando esté...

En cuanto se queda solo, cae el párroco sobre el sillón y queda pensativo. Viene á su memoria la carta que ha guardado, la abre, la lee, se sonríe y murmura: «¡Esto sí que no lo sabe EL MOTIN! ¡Ni esa tampoco!

De pronto vuelve á fruncir las cejas y á cambiar de color, murmurando entre dientes: «¿Si se habrá enterado de aquello otro, y lo traerá en este número?

Y recoge el número de EL MOTIN que está en el suelo, y lo abre y lo repasa rápidamente, diciendo al terminar con aire satisfecho: «No, no viene nada. Y el caso es que está bien escrito... Y que tiene gracia... Y que dice alguna verdad que otra... Sí, sí... En esto tiene razón. ¡Los frailes nos quitan el pan!... ¡Y nos desacreditan!... ¡Y nos maltratan!... ¡Por mí... que los echen!... ¡Y cuanto antes mejor!... Pero ¡ay! yo no puedo decirle esto á nadie más que á mí... Si se enterara de lo que pienso el obispo, que tanto miedo les ti ne, me quitaría las licencias... ¿Y con qué iba yo entonces á mantener mis... sobrinosa?.. ¡Nada, á callar, á callar!... Y por si alguien sabe que he recibido estn número, voy á mandarle una carta á su director poniéndole como un trapo. Se la leeré antes de echarla al correo al alcalde, al juez y al secretario, y así nadie me tendrá por sospechoso...»

Y agarra la pluma y me escribe una de esas cartas que tanto me hacen reír.

JOSÉ NAKENS

1909

## AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Claudio San Miguel, Baracaldo, 2 pesetas; Ezequiel Aranda, Fuenmayor, 2.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Olvera.—José Guerrero, abonada su sus ricipción á fin Diciembre 1923.

Idem.—Juan Cabrera, id. á fin Diciembre 1923.

Baracaldo.—Claudio San Miguel, id. á fin Octubre 1924.

Nonaspe.—Gregorio Mompel, id. á fin Junio 1924.

Idem.—José Ozcina, id. á fin Junio 1924.

Fuenmayor.—Ezequiel Aranda, id. á fin Diciembre 1923.

Casalla.—Manuel Serrano, id. á fin Diciembre 1923.

Idem.—Manuel Martín, id. á fin Octubre 1924.

La Estrada.—Marcelino Vazquez, id. á fin Atril 1924.

Portugalete.—Agustín Urbina, id. á fin Diciembre 1923.

Lluchmayor.—Bernardo Salvá, recibiendo su giro de 11'70 pesetas á su cuenta.

Tremp.—Luis Bernardas, id. de 20 á su cuenta.

Zafra.—José Gordillo, id. de 10 á su cuenta.

Barcelona.—Antonio Villalta, id. 555 conforme.

Málaga.—Miguel Torres, id. de 9; conforme.

Liria.—Pascual Marqués, id. de 24; conforme.

## ALBUM PRIMERO

DE

CARICATURAS Y DIBUJOS

PUBLICADOS EN

"EL MOTÍN"

PRECIO: 7 PESETAS

ABRAHAM POLANCO  
El último día de la Ciudad

Libro intenso y demoledor

TRES PESETAS

De venta en todas las librerías de España y en EL MOTIN.

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid.